

TOPONIMIA NAHUAT

Por el Dr. Pedro Geoffroy Rivas.

Para analizar el significado de los nombres geográficos no basta traducir las palabras que entran en su composición, sino que, además, es necesario tener en cuenta las reglas gramaticales del idioma, pues su desconocimiento puede conducir a graves errores de interpretación. El *nahuat* es una lengua aglutinante, es decir, una lengua en que las palabras pueden unirse unas a otras para formar nuevas palabras. Por regla general, una palabra que se yuxtapone a otra pierde su afixo normativo, conservándolo únicamente al final. *Acat*, “caña”, por ejemplo, puede unirse a *xuchil*, “flor”, para formar *acaxuchil*, “flor de caña”. La primera palabra ha perdido el sufijo-normativo *t*, conservándose al final el sufijo normativo *l*. La nueva palabra *acaxuchil* pierde su *l* final cuando se une, por ejemplo, a *apan*, “río”, para darnos *acaxuchiapan*, “río de la flor de caña”.

Los nahuas eran sumamente descriptivos en la nominación de lugares. Con dos sustantivos, un sustantivo y un adjetivo, un sustantivo y un verbo, más una posposición o una partícula terminal, describían con asombroso acierto el sitio a que daban nombre, ya fuese resaltando las características geográficas del lugar o recordando algún hecho ahí acaecido. *Atescatempa*, por ejemplo se descompone en *at* “agua”, *tescat*, “espejo”, *ten*, “labio”, usado para indicar “a la orilla”, y *pan*, “en, sobre”. Es decir, *Atescatempa* significa “a la orilla del espejo de agua”.

La forma en que se unen las palabras en el idioma *nahuat* obedece a reglas estrictas, cuyo conocimiento es indispensable para encontrar el sentido exacto de los nombres compuestos. Por cuanto se refiere a los nombres geográficos, las reglas aplicables son las siguientes:

1.—Si se unen dos sustantivos, el segundo determina al primero. La traducción se comienza, pues, por el final, poniendo el nombre anterior en genitivo. *Tecali*, por ejemplo, se compone de

tet, “piedra” y *cali*, “casa”, y significa “casa de piedra”. Pero si invertimos el orden de las palabras y decimos *caltet*, estaremos indicando “piedra de casa”.

2.—Si un sustantivo se une a un adjetivo, éste ocupa el primer lugar: *iztacihuat*, de *iztac*, “blanco” y *cihuat*, “mujer”. En algunos casos, raros por cierto, el orden puede invertirse por razones puramente eufónicas. Se dice, por ejemplo, *taliztac*, “tierra blanca”, en vez de *iztactali*, que no resulta eufónico.

3.—Si el sustantivo se une a un verbo, aquél ocupa el primer lugar. *Cacalomacan*, de *cacalot*, “cuervo”, *ma*, “cazar” y *can*, “lugar”. Es decir, “lugar donde se cazan cuervos”.

4.—Los numerales van siempre al principio: *macuilxuchic*, de *macuil*, “cinco”, *xuchil*, “flor” y *c* “lugar”. O sea, “lugar de las cinco flores”.

Las posposiciones son en *nahuat* lo mismo que en castellano llamamos preposiciones. Son mucho más abundantes que en nuestro idioma. Las que afijan los nombres de lugar son muy variadas y su conocimiento tiene gran importancia en la interpretación de los topónimos. Las principales posposiciones de lugar son las siguientes:

c, *co*: en, dentro de, lugar;
ca: con, de;
huic: hacia;
icpac: sobre, encima de;
itec, *itic*: dentro de;
nahuac: junto a;
nal: al otro lado;
nepantla: enmedio de;
pa, *pan*: en, sobre;
tlan: junto a, entre, debajo de;
tzalan: entre;
tzintlan: debajo de, abajo.

Hay terminaciones formadas por dos posposiciones:

copa: en, de, con;
cuilapan: detrás, a la espalda de;
izco, *ixpan*, *ixtla*, *ixtlan*: en presencia de, delante de, en la superficie de;
nalco: al otro lado de;
huacan: de *hua*, “que posee” y *can*, “lugar”;
calco: de *cali*, “casa” y *co*, “lugar”;

chinaco de *chinamit*, “cerco de cañas” y *co*, “en”;
tenanco, *tenango*: de *tenamit*, “muro, pared” y *co*, “en”;
tepotzco: de *tepotzti*, “espalda” y *co*, “en”;
tzinco: literalmente “trasero”;
yahualco: de *yahuali*, “círculo” y *co*, “en”.

Hay otras terminaciones de nombres geográficos que no son posposiciones propiamente dichas:

can: “lugar”;

chan: “hogar”;

apan: “río”;

n: terminación de nombres verbales que significa el lugar donde se ejercita la acción;

lla, *la*: partícula que denota “abundancia”.

A la luz de estas sencillas reglas gramaticales y con el conocimiento de las posposiciones y de las partículas terminales locativas, intentaremos el análisis de algunos nombres geográficos de origen *nahuatl*, cuyo significado parece haber sido mal interpretado por diversos historiadores e investigadores salvadoreños.

ACAJUTLA: *acat*, “caña”, y *xutla*, “quemar o brotar”. Acajutla, pues, es el “lugar de las cañas quemadas” o “donde brotan cañas”. Hay que indicar que los nahuas usaban el término “quemado” para designar aquellos lugares donde se había librado una batalla y que probablemente eran incendiados por los vencedores.

AHUACHAPAN: *ahuachía*, “salpicar” y *apan*, “río”. Por lo tanto, “el río que salpica”.

AZACUALPA: *at*, “agua”, *tzacuali*, “construir”, *pa*, “sobre”. Azacualpa es, pues, el “lugar construido sobre el agua”.

ATECOZOL: *at*, “agua” y *cozoli*, “cuna”, es decir, “la cuna del agua”.

AYAGUALO: *at*, “agua” y *yahual*, “círculo”. Ayagualo es entonces “lugar rodeado de agua”.

CITALA: la posposición *la* indica, como anotamos, abundancia, y no debe confundirse con *lan*. No es lo mismo decir Citalan que Citalá. Esta última palabra significa “donde abundan las estrellas” y no “junto a las estrellas” y menos aún “río de estrellas”.

CUISNAHUAT: se pretende descomponer este nombre en *huitzi*, “espinas”, *nahui*, “cuatro” y *at*, “agua”. Ello constituye un disparate. Los numerales, como dijimos, van siempre al principio. Río de los cuatro espinos sería entonces *Nahuitzapan* y no

Cuisnahuat. Este nombre viene de *huitzi*, “espina” y *nahuac*, “junto a”. Es decir, “junto al espinal”.

CUYAGUALO: de *cuahuit*, “árbol” y *yahuali*, “círculo”. Por tanto, “lugar rodeado de árboles”.

CHALATENANGO: de *xali*, “arena”, *at*, “agua” y *tenango*, “lugar amurallado”. Chalatenango significa, pues, “lugar amurallado o defendido por agua y arena”.

CHALCHUAPA: la palabra *chalchihuite*, “jade”, era usada por los nahuas para designar las cosas verdes que no fuesen vegetales. Chalchuapa viene, pues, de *chalchiu*, “verde” y *apan*, “río”.

GUAYMOCO: Este antiguo nombre de Armenia se ha querido interpretar como “el adoratorio de las ranas”, pretendiendo que *mo* es una contracción de *mumuz*, “adoratorio”. En *nahuat* no existen tales contracciones. Guaymoco viene de *guayat*, “rana” *motla*, “encontrar inesperadamente, topar” y *co*, “lugar”. Es decir, “lugar donde se encuentran inesperadamente ranas”.

GUAYMANGO: de *guayat*, “rana”, *ma*, “cazar” y *co*, “lugar”. “Lugar donde se cazan ranas”.

HUIZUCAR: de *huitzi*, “espina”, *can*, “lugar”. Huizúcar significa entonces “en el espinal”.

IZALCO: *itz*, “obsidiana”, era usado para designar las cosas negras, *xali*, “arena” y *co*, “lugar”. “Lugar de las arenas negras”.

JIQUILISCO: de *xiquilit*, “jiquilite o palo añil” e *ixco*, “frente a”. Jiquilisco es entonces el “lugar frente al jiquilital”.

JUJUTLA: se ha querido interpretar este nombre como “la ciudad de las tumbas”. Pero *xuxuc* no es “tumba”. *Xuxuc* quiere decir “verde vegetal”. Jujutla es, pues, “la tierra verde”.

OLOCUILTA: de *olot*, “olote”, *cuiloa*, “pintar” y *tan*, “lugar”. Es decir, el “lugar de los olotes pintos”.

OPICO: se ha querido interpretar este nombre como “ciudad donde se arrancan corazones”. Aunque la interpretación no va descaminada, es preciso hacer algunas aclaraciones: si bien es cierto que el verbo *pi* significa “arrancar”, no puede usarse para toda clase de arrancamiento. *Pi* significa únicamente arrancar cosas sembradas en la superficie, como hierbas, pelos, etc. Pero jamás puede usarse para indicar arrancamiento de corazones. Un nahua se reirá de nosotros si usamos este verbo en tal sentido. Sería como decir en castellano “voy a *raparte* el corazón”. Para este arrancamiento se usa el verbo *quisxtia*, que significa arrancar cosas que están hincadas o enterradas, como una raíz, por ejemplo. Para

indicar el arrancamiento de cosas que están pegadas se usa el verbo *yopehua*. De este verbo precisamente se deriva el nombre de *Yopico*. Era seguramente el sitio donde se celebraba el terrible rito del *tlacaxipehualistli*, consagrado a Totec, en el que las víctimas eran desolladas vivas y los *xipes* designados para ello se cubrían con las pieles arrancadas y las usaban hasta que se les caían a pedazos.

SACACOYO: se ha querido descomponer este nombre en *zacat*, “zacate”, *coy*, “coyol” y *o*, apócope de *ohiti*, “camino”. El apócope es absurdo. Sacacoyo significa sencillamente “cueva en el zacatal” y viene de *zacat*, “zacate” y *coyoc*, “cueva, agujero”.

TACACHICO: con este nombre se comete el mismo error que con Cuisnahuat. Se quiere interpretar como *tacat*, “hombre” y *chicon*, “siete”. Si así fuese, el lugar se llamaría Chicontacat y no Tacachico. Este nombre viene de *tacachihua*, “parir” y *co*, “lugar”, es decir, “el paridero”.

TEPECOYO: al igual que Sacacoyo, proviene de *tepet*, “cerro” y *coyot*, “cueva”. Es, pues, “cueva en el cerro”.